



Seguridad y emancipación

KEN BOOTH*

RESUMEN

En este artículo Booth critica la lentitud con la que la disciplina de Relaciones Internacionales se adapta a los cambios contextuales después del fin de la Guerra Fría. Propone un giro en cómo se debería entender uno de los conceptos clave de la disciplina, la seguridad, apartándola de su vinculación con el estado-nación. Para Booth el estado-nación debería ser el medio pero no el fin de la seguridad. El concepto de seguridad debería equivaler a la emancipación entendida como la seguridad económica y física de los individuos y la justicia social. A esta perspectiva le da el nombre de realismo utópico.

PALABRAS CLAVE

Seguridad; emancipación; realismo utópico; nuevo orden mundial.



TITLE

Security and Emancipation

ABSTRACT

In this article Booth critiques the speed with which the International Relations discipline adapts to the changing context of the post-Cold War era. He proposes a shift in how one of the disciplines key concepts, security, should be understood, distancing it from the Nation-State. For Booth the Nation-State should be the means but not the end of Security. The concept of security should be equivalent to emancipation. Emancipation understood as the economic and physical security of individuals and social justice. He names this new approach Utopic Realism.

KEYWORDS

Security; Emancipation; Utopic Realism; New World Order.

* **Ken BOOTH**, fue profesor E.H Carr y director del Departamento de Política Internacional de la Universidad de Aberystwyth. Además fue el primer presidente de la Asociación Británica de Relaciones Internacionales (BISA).

Versión original:

BOOTH, Ken, "Security and Emancipation", *Review of International Studies*, Vol. 17, nº4, 1991, pp. 313-326.

Traducción:

Ari JERREMS.

Seguridad y Emancipación¹

1. Problemas de palabras y problemas del mundo

Nuestras palabras son nuestro trabajo, pero ya no nos sirven. Llevan sin funcionar bastante tiempo. Sin duda, podemos empezar con la engañosa etiqueta que se atribuye a nuestra materia —la política internacional—. A causa de este problema, he querido utilizar cada vez más comillas; pero la mayoría nunca han sido publicadas porque los editores las consideran una gratificación excesiva. Aun así, la tentación de utilizar estos signos de puntuación indica que las palabras que están en el corazón de la disciplina están en peligro.

- Hablamos de “soberanía”, pero hoy por hoy toda discusión se reduce a una disputa en torno a los símbolos —como si mantener la cerveza pinta o no, o si el busto de la reina debería figurar en el euro—. La soberanía solo coincide con su pasado de manera simbólica. Es la bandera que la gente lleva en sus calzoncillos postfordistas.
- Hablamos de “estados”, pero muchos solo existen jurídicamente, no como “hechos sociales”². Muchos “estados” parecen barrios controlados por la mafia —chantajes de protección— en lugar de las sociedades nacionales de nuestros manuales.
- Todavía hablamos de “las superpotencias”, pero actualmente los EEUU no pueden amenazar con una guerra mediana y mantener abierto el zoológico nacional, mientras que la Unión Soviética todavía puede destruir el mundo en algunas circunstancias, pero no puede atraer ni un solo inmigrante.
- ¿Y qué pasa con las palabras importantes como “guerra”, “estrategia” y “arma”? Con cada una suenan campanas clausewitzianas de instrumentalidad razonable, pero cuando se pone el adjetivo “nuclear” junto a ellas, como muchas veces ocurre, Clausewitz sale por la ventana.

Estos y otros conceptos clave no son fiables para ir a la caza del tigre teórico. Los temas delicados como la política internacional, y especialmente el subcampo de estudios estratégicos, requieren un lenguaje agudo. Para los realistas hasta el *software* tiene que ser *hardware*. Pero los problemas con las palabras proliferan. Existe el reto de inventar nuevas palabras para reemplazar las que han quedado obsoletas; la virtual imposibilidad de reinventar el significado de palabras viejas para nuevas circunstancias; el conservadurismo de la mayoría de la gente frente a los conceptos bien establecidos; y existe el deseo de los editores por tener textos ordenados. Otros problemas de palabras no ayudan: la “degradación semántica”³ de los conceptos por los políticos; los eufemismos infames de estrategias para tapar la realidad; y la casi criminal opacidad de algunos teóricos de Relaciones Internacionales. Somos criaturas de las palabras, y también sus creadores, y en el estudio de Relaciones Internacionales el medio muchas veces se convierte en el mensaje.

¹ Este artículo es una versión editada de un plenario presentado para el congreso anual de la *British International Studies Association*, Universidad de Newcastle, 17 de diciembre, 1990.

² JACKSON, Robert. H y ROSENBORG, Carl. G., “Why Africa’s Weak States Persist: The Empirical and the Juridical in Statehood”, *World Politics*, Vol. 35, nº1, 1983, pp. 1-24.

³ Como pasó por ejemplo con la “seguridad colectiva”: ver CLAUDE, Inis, *Swords into Ploughshares*, University of London Press, Londres, 1966, p. 224.

Las palabras son todo lo que tenemos. Como consecuencia queremos que las palabras clave sean lo suficientemente resistentes para hacer generalizaciones y lo suficientemente agudas para cortar la tormenta de información. En el aula normalmente es posible convencernos, y aún más a nuestros estudiantes, de que nuestros conceptos clave son fiables. Sin embargo, fuera del aula las tendencias del lenguaje para describir lo que está ocurriendo se han alejado del mundo ordenado de las teorías dominantes.

El lenguaje tradicional dominante de la disciplina sigue siendo agudo y es, en su mayoría, un lenguaje de división y exclusión. Sin embargo, los procesos dominantes que están dando forma a la política mundial ahora requieren palabras que describan un mundo más poroso, inclusivo e interpenetrado. Fuera del aula las tendencias apuntan hacia la *interdependencia*, la soberanía *en descomposición*, la *transparencia*, la *expansión* del capitalismo, el *solapamiento* de las identidades etc... Estas palabras, hay que decirlo, no señalan necesariamente un futuro de cooperación internacional. Una cosa está clara, no podemos pretender arreglar los problemas del mundo si no podemos arreglar los problemas de las palabras.

2. El *interregnum*

Uno de los problemas más interesantes respecto a las palabras en este momento es la dificultad de dar un nombre satisfactorio a la etapa actual de la política internacional. La frase "mundo de la post-Guerra Fría" se usa en muchos casos, pero no es apropiada. El fin de la Guerra Fría obviamente define parcialmente el mundo en que estamos viviendo, pero hay, y ha habido durante muchos años, mucho más en esta etapa turbulenta: el crecimiento de la interdependencia compleja, la erosión de la soberanía, los avances sorprendentes en la comunicación, la reducción del uso de la fuerza, la degradación de la naturaleza, el enorme crecimiento de la población, la internacionalización de la economía mundial, la difusión de los estilos globales de vida, la innovación constante de la tecnología, la diseminación de las armas modernas, el creciente alcance de actores no estatales etc... Todas estas tendencias y más están modificando el contexto de los estudios internacionales y son pocos los libros que lo reflejan. El último libro de James Rosenau *Turbulence in World Politics* es una excepción notable⁴. Los procesos descritos por Rosenau y catalogados arriba están interactuando y cambiando el contexto de las vidas de las personas como individuos y grupos. Rosenau describe nuestro tiempo como la "política postinternacional". Esto intenta sugerir el declive de los patrones de larga duración, cuando las interacciones que sostienen la política internacional involucran cada vez menos directamente a los estados.

Los patrones económicos y de lealtad se están complejizando. Un libro reciente se pregunta: "¿Las acciones coreanas compradas en Londres por un turco son parte de la economía coreana, británica o turca?" La respuesta que da rompe con el marco del estado-nación y concluye que claramente son parte de una economía global más complicada⁵. Mientras tanto, existe el desarrollo simultáneo de identidades más locales y más globales, porque la gente quiere significado y autenticidad en sus vidas, además de bienestar económico. El sentido de identificación global/local no es mutuamente excluyente; es parte del desarrollo

⁴ ROSENAU, James, *Turbulence in World Politics: A Theory of Change and Continuity*, Princeton University Press, Hemel Hempsted, 1990.

⁵ NAISBITT, John y ABURDENE, Patricia, *Megatrends 2000: Ten new directions for the 1990s*, William Morrow & Co., Nueva York, 1990, p. 19.

de identidades más complejas y solapadas que será característica del futuro. El resultado será la destrucción del principio estadista de Norman Tebbit: *ein* pasaporte, *ein* líder, *ein* equipo de cricket⁶.

Si antes de “vivir en lo cierto” debemos nombrar las cosas correctamente, como Václav Havel ha dicho, necesitamos nombrar el momento que estamos viviendo⁷. La etiqueta acuñada por la revista *Marxism Today*, los “nuevos tiempos”, es la más útil hasta ahora. Pero si una etiqueta totalmente satisfactoria está todavía por inventarse, hay por lo menos una forma ordenada, de hace 60 años, que habla al presente de una manera exacta. “Lo viejo se está muriendo”, escribió Gramsci, “y lo nuevo no puede nacer; en este *interregnum* surgen una gran variedad de síntomas mórbidos”⁸. Un *interregnum* es una forma útil para pensar el presente. Tucídides no se encontraría perdido en un seminario de Relaciones Internacionales cuando hablamos del papel del poder y la prevalencia de la desconfianza entre estados; pero alucinaría con tales fuerzas dando forma al contexto de la política mundial como la destructividad terrible de las armas modernas, los tres millones de personas que cruzan el mundo en avión a diario, la destrucción temible de la vida natural y la máquina de fax, que no conoce fronteras.

“Somos como somos porque llegamos a ser así” es un aforismo típico de Kenneth Boulding. Como llegamos a ser lo que llegamos a ser —más allá del *interregnum*— dependerá parcialmente de nuestras imágenes y nuestra visión. Siempre hay un juego dinámico entre la imagen y la realidad en las relaciones humanas. Si insistimos sobre las imágenes antiguas, el futuro naturalmente tenderá a repetir el pasado.

3. Un punto de inflexión para la guerra entre estados

Las fuerzas que dan forma a los nuevos contextos de la política mundial, como siempre, ofrecen a la vez peligros y oportunidades. Lo que demanda nuestra atención urgente es la amenaza de destrucción sin precedentes por la tecnología militar moderna y el daño al medioambiente. Dado que los costes directos e indirectos del fracaso de lo que podría llamarse la gestión global son ahora tan altos, la evolución cultural consciente es imprescindible⁹. Un ámbito en el que esto se ha vuelto cada vez más evidente es en la seguridad, que ha sido la obligación principal de los gobiernos y es el valor transcendental de los estudios estratégicos, un subcampo dominante de la política internacional desde mitad de los años 50.

Hasta hace poco la problemática de la seguridad estaba bien enfocada. Un grupo de personas como nosotros en un congreso como este, podía predecir de qué iba a hablar un ponente si la palabra “seguridad” se encontraba en el título de su ponencia. No hace

⁶ Nota del traductor: Norman Tebbit fue un miembro del partido conservador británico. En abril de 1990 Tebbit declaró que el hecho de que los inmigrantes de Asia y el Caribe apoyasen el equipo de Cricket de su país de origen y no al inglés era una demostración de que no estaban suficientemente integrados.

⁷ HAVEL, Václav, *Living in Truth*, Faber & Faber, Londres, 1986, especialmente el capítulo 2, “The Power of the Powerless”.

⁸ Nadine Gordimer tomó esta cita como punto de partida para una novela sobre las relaciones entre blancos y negros en Sudáfrica, ver *July's People*, Jonathan Cape, Londres, 1981. Yo lo tomé como punto de partida para mirar nuestra época de la política internacional: ver *New Thinking about Strategy and International Security*, Hammersmith, Londres, 1991.

⁹ Este es el tema de ORNSTEAIN, Robert y EHRLICH, Paul, *New World, New Mind*, Methuen, Londres, 1989.

mucho tiempo que los *Cruise Pershing*, la *Iniciativa de Defensa Estratégica* y los *SS-20*¹⁰ nos convertían a todos en estrategas, dificultándole el sueño al presidente Reagan. Las cuestiones dominantes de la seguridad eran: ¿está creciendo la amenaza soviética? ¿Cuál es el balance estratégico? ¿Aportará el uso de una nueva arma en particular más estabilidad? En aquel período en que se veía la política mundial a través de un tubo lanza misiles o el punto de mira de un fusil, las armas aportaron la mayoría de las preguntas y también la mayoría de las respuestas —Cualesquiera que fueran las armas, el contexto o los costes. Esto aparece en un relato típico sobre Richard Perle¹¹. Al principio de los años ochenta Perle basaba sus argumentos contra el movimiento *Nuclear Freeze*¹² en la afirmación de que las armas nucleares “*son buenas si promocionan estabilidad y contribuyen a impedir la guerra, y malas si disminuyen la estabilidad y debilitan la disuasión*”. Esta es una proposición que todos, excepto los pacifistas nucleares declarados podían aceptar. Pero entonces Perle, a continuación, argumentaba de manera característica a favor de todos los componentes del desarrollo extravagante de las armas nucleares implementadas por la administración Reagan, algunos de los cuales eran difíciles de justificar en términos de “estabilidad”.

Vivimos en lo que se ha llamado una “cultura de armas”. Clausewitz no domina siempre: Freud es a veces mejor guía. En la conferencia de prensa que dio Henry Kissinger sobre el incidente Mayagüez, poco después de la caída humillante de Saigón, el secretario de estado declaró: “No vamos buscando oportunidades para probar nuestra hombría”. Una reportera astuta escribió luego que las declaraciones de Kissinger eran curiosas, porque nadie hasta el momento había sugerido que lo que estaba negando fuera cierto y, entonces, añadió: “En un nivel muy cercano a su consciente, el secretario Kissinger sabía que eso fue precisamente de lo que se trataba la reacción de los EEUU”¹³.

Leer entre las líneas es uno de los aspectos alentadores de la tendencia postmoderna en el estudio de la política internacional¹⁴. Cualquier enfoque que nos haga más conscientes de las líneas que escribimos sobre el papel —o cada vez más nuestras máquinas— ha de ser bienvenido. Pero intentar explicar el significado de todo puede esconder/ocultar que el significado no lo es todo. La política es decidir, pero el subtexto está demostrando ser una posición retirada desde donde tomar una decisión. El postmodernismo sin praxis —o incluso con ella—, avanzado por las leyendas en sus propios “juegos de logos”, no ofrece ninguna salida a la idea de que la fuerza es la verdad.

Los asuntos militares obviamente seguirán teniendo un papel importante en las preocupaciones de todos los estudiantes de la política internacional. Sin embargo, es dudoso si serán una preocupación tan fundamental, excepto para algunos conflictos regionales obvios.

¹⁰ Nota del traductor: *Cruise Pershing* se refiere a un tipo de misil balístico de alcance medio, la *Iniciativa de Defensa Estratégica* fue un sistema propuesto por la administración Reagan que proponía utilizar sistemas de defensa por tierra y el espacio para defender a los EEUU contra los misiles balísticos intercontinentales. Fue conocido también como la *Guerra de las Galaxias*, el *SS-20* se refiere a un tipo de misil balístico diseñado por la Unión Soviética.

¹¹ New York Times, 7 de septiembre de 1982, citado en *The Bulletin of Atomic Scientists*, febrero 1983, p3.

¹² Nota del traductor: Una iniciativa para el desarme militar que comenzó en 1980.

¹³ Citado por SAFIRE, William, *Safire's Political Dictionary*, Oxford University Press, Nueva York, 1978, p 394.

¹⁴ El primer libro consciente de ser “postmoderno” es DER DERIAN, Michael y SHAPIRO, Michael (eds.), *International/Intertextual Relations: Postmodern Readings of World Politics*, Lexington Books, Don Mills, 1990.

Esto se debe a que la institución del conflicto interestatal se encuentra en un declive histórico. La historia demuestra que el ser humano es un animal verdaderamente ingenioso cuando se trata de la guerra, siempre pensando en nuevas cosas por las cuales pelear. Aunque la mayoría de estas razones ahora nos parezcan extrañas. ¿Quién mataría y sería asesinado en masa hoy en día para conseguir una esposa para un príncipe real? ¿O para asegurar que los barcos extranjeros bajan sus banderas para saludar? En el pasado, las personas inteligentes estaban dispuestas a aceptar costes tan altos para obtener estos "beneficios". En la actualidad, los estados solo pelearán, con alguna excepción, si ellos o sus aliados son realmente atacados. Por lo demás, los estados se están quedando sin motivos para hacer la guerra. Dentro de los estados es otro tema; no disminuye la violencia interna.

Dados los costes y beneficios cambiantes de la guerra interestatal, es demasiado pronto en la historia para describir el sistema internacional y la lógica de la anarquía como un "sistema de guerra" inmutable. De hecho, se acumulan señales de que la política mundial está llegando al fin de un periodo de 350 años de historia, dominado por la competencia militar entre los estados tecnológicamente avanzados del norte, con pronósticos realistas, éticas maquiavélicas y una filosofía de la guerra clausewitziana.

El período que acabo de describir —el "sistema westfaliano"— creó un juego, en la conocida formulación de Raymond Aron, jugado por diplomáticos y soldados en nombre de los hombres de estado. A través de este período, el juego de seguridad que aprendieron a jugar los estados era la "política del poder", las amenazas producían contra-amenazas, las alianzas contra-alianzas, etc... Esta ha sido la materia prima de los estudios estratégicos durante los últimos 30 años. Ahora la pregunta que hay que responder es: ¿qué juego de seguridad se debería jugar en los "nuevos tiempos" que todavía no tienen un nombre adecuado?

4. La seguridad en nuestros "nuevos tiempos"

El elemento del nuevo juego de seguridad que quiero proponer no debería resultar extraño. Los ingredientes incluyen ideas de tan diversas fuentes como la escuela de la sociedad mundial, el pensamiento de seguridad alternativa, las RRII clásicas, la teoría crítica, los estudios de paz, los estudios estratégicos y el neorrealismo. Si concebimos estos distintos enfoques como líneas de tranvía, algunos han de ser alargados, otros doblados y otros se volverán sobre sí mismos, hasta que todos lleguen a un punto común. Yo llamo a este punto de convergencia el realismo utópico. Es una mezcla de lo que William T.R Fox llamaba el "realismo empírico"¹⁵ con algunos elementos de lo que otros llamarían la ética global o los principios del orden mundial.

La diferencia más obvia entre la seguridad desde una perspectiva del realismo utópico y el pensamiento de la seguridad tradicional es su carácter holístico y no estatal. La última década ha visto un creciente malestar con el concepto tradicional de seguridad, que privilegia el estado y enfatiza el poder militar. El descontento fue expresado por varios pensadores de la seguridad alternativos en occidente y por muchos del tercer mundo que escriben sobre la seguridad —aunque no por los regímenes del tercer mundo donde la idea de "seguridad

¹⁵ FOX, William, "E.H. Carr and Political Realism: Vision and Revision", *Review of International Studies*, Vol. 11, n°1, 1985, pp. 1-16.

nacional” fue una tapadera para la opresión estatal—. Fue también evidente en el ámbito político con el trabajo de Palme, Brandt y algunos de los estados del sudeste asiático y, por supuesto, en el papel histórico del ahora asediado presidente de la Unión Soviética —dos palabras más que no funcionan juntas hoy en día—¹⁶.

El descontento de los pensadores tradicionales de seguridad ha sido expresado en llamamientos frecuentes a “ampliar” o “actualizar” el concepto de seguridad. En la práctica, poco pensamiento verdaderamente novedoso ha tenido lugar. Una excepción notable, por supuesto, ha sido *People, The State and Fear* de Barry Buzan, publicado por primera vez en 1983. Sigue siendo el análisis teórico más exhaustivo del concepto en la bibliografía de RRII hasta el momento, y desde su publicación el resto de nosotros le hemos estado escribiendo notas a pie de página. Pero hasta este libro, excelente como es, puede ser leído principalmente como una explicación de las dificultades que rodean al concepto. El libro no solo argumenta que la seguridad es “un concepto esencialmente contestado” negando la búsqueda de una definición consensuada, sino que sostiene que no tiene mucho sentido luchar para que lo sea. Tal conclusión es insatisfactoria. ¿Si no podemos nombrarla, podemos esperar conseguirla?

El pensamiento tradicional sobre seguridad, que ha dominado el área durante medio siglo, ha sido asociado con la hegemonía intelectual del realismo. Esta perspectiva tradicional se ha caracterizado por tres elementos: ha enfatizado las amenazas militares y la necesidad de réplicas contundentes, se ha orientado hacia el *estatus quo*, y se ha centrado en los estados. El ejemplo paradigmático de esta perspectiva fue un libro publicado hace bastantes años por Edward Luttwak, en el que dijo que “la estrategia no es una búsqueda neutral y su propósito único es fortalecer su propio lado dentro de la lucha de naciones”¹⁷. Estas palabras representan la expresión perfecta de estrategia entendida como etnocentrismo a gran escala: el argumento que sigue es todo lo contrario a este punto de vista. Mientras que ningún concepto de seguridad debe negar el peligro de la guerra, la importancia del poder militar o el papel de los estados, el simplificador de Luttwak no es ni apropiado para académicos, ni una forma racional de ver la comunidad mundial durante este *interregnum*.

La presión para ampliar y actualizar el concepto de seguridad ha venido de dos fuentes. Primero, los problemas que genera el estrecho enfoque militar de la seguridad son cada vez más evidentes. Basta mencionar la creciente conciencia actual de las presiones del dilema de seguridad, un aumento en la apreciación de la interdependencia de seguridad, el amplio reconocimiento de que la carrera de armas ha creado niveles destructivos más altos pero no un crecimiento proporcional de seguridad, y el entendimiento de la gran carga que suponen para la economía los extravagantes gastos militares. El segundo conjunto de presiones ha venido desde el reclamo de fortalecer otras áreas de interés e incluirlas en la agenda de seguridad. La amenaza cotidiana a las vidas y al bienestar de la mayoría de personas y

¹⁶ Ver *Common Security: A Programme for Disarmament. The Report of the Independent Commission on Disarmament and Security Issues under the chairmanship of Olof Palme*, Londres, 1982; *North-South: A Programme for Survival. The Report of the Commission of International Development Issues under the Chairmanship of Willy Brandt*, Londres, 1980, ALAGAPPA, Muthiah, “Comprehensive Security: Interpretations in ASEAN countries”, *Research Papers and Policy Studies*, 26, Berkeley, University of California, GORBACHEV, Mikhail, *Perestroika: A New Thinking for Our Country and the World*, Harper Collins, Londres, 1987.

¹⁷ LUTTWAK, Edward, *Strategy and History: Collected Essays Volume Two*, Transaction, New Brunswick, 1985, p. xiii.

naciones es diferente a lo que propone la perspectiva militar tradicional. Existen todavía amenazas territoriales anacrónicas en algunas partes del mundo. Obviamente el ejemplo que se le ocurre a mucha gente es Kuwait, que en agosto de 1990 fue ocupado y luego anexionado por las fuerzas de Saddam Hussein. En la mayoría de los casos, sin embargo, las amenazas al bienestar de los individuos y los intereses de las naciones en todo el mundo se derivan principalmente no del ejército de un estado vecino sino de otros desafíos, como derrumbes económicos, la opresión política, la escasez, la sobrepoblación, las rivalidades étnicas, la destrucción de la naturaleza, el terrorismo, el crimen y las enfermedades. En la mayoría de los casos mencionados la gente se encuentra más amenazada por las políticas y las deficiencias de sus propios gobiernos que por las ambiciones napoleónicas de sus vecinos. Para incontables millones de personas en el mundo es su propio estado, y no “el enemigo” el que representa la amenaza de seguridad principal. Además, las amenazas de seguridad para los regímenes que gobiernan estados muchas veces son internas y no externas. Es casi seguro que en este momento hay más gobiernos en el mundo con mayores probabilidades de ser derrumbados por su propio ejército que por el de sus vecinos. Solo en las últimas semanas el ejército de Argentina ha tenido problemas, y hay rumores constantes de un golpe militar hasta en el Kremlin que ha sido dominado tradicionalmente por civiles.

Los problemas más amplios de seguridad que acabo de mencionar obviamente no son tan globales como lo fue la Guerra Fría. Pero son problemas de una profunda importancia. Ya se han cobrado muchas vidas y podrían tener graves consecuencias si se dejan sin tratar. La represión de los derechos humanos, la rivalidad étnica y religiosa, el colapso económico etc. pueden causar una inestabilidad peligrosa a nivel doméstico que a su vez puede agravar las tensiones que degeneren en violencia, refugiados y posiblemente conflicto interestatal. El Líbano y Cachemira son solo dos ejemplos de problemas “domésticos” con implicaciones internacionales que han atraído el interés durante el año 1990.

Las comunidades ricas y con un alto nivel de justicia social no parecen luchar entre sí. Desde el año 1945 no se ha producido una guerra entre los 44 países más ricos¹⁸. Las “comunidades de seguridad”— las islas de lo que Kenneth Boulding ha llamado la “paz estable”¹⁹— han surgido en algunas partes del mundo. Por la razón que sea, no parece haber una correlación entre la democracia y la libertad, por un lado, y la ausencia de la guerra — dentro de las comunidades de seguridad— por otro lado. Como resultado, hasta los pensadores de la política internacional relativamente conservadores parecen aceptar cada vez más que el orden en los asuntos mundiales depende de, por lo menos, niveles mínimos de justicia social y política. Es aquí, por fin, donde entra en escena la emancipación.

5. Emancipación *versus* poder y orden

En nuestro pensamiento acerca de la seguridad se debería dar prioridad, lógicamente, a la emancipación, por encima de los temas dominantes del poder y el orden. El problema de privilegiar el poder y el orden es que siempre tienen lugar a expensas de otras personas —y son por tanto potencialmente inestables—. Esto fue ilustrado por la doctrina Sonnenfeldt para Europa del este. Durante la Guerra Fría de los años sesenta y setenta hubo estabilidad militar

¹⁸ NAISBITT y ABURDENE, *Megatrends 200*, Op. Cit., p. 29.

¹⁹ BOULDING, Kenneth, *Stable Peace*, University of Texas Press, Austin, 1979, passim.

en Europa —porque una guerra caliente no valía la pena para ningún bando— pero no había estabilidad política —porque había millones de oprimidos—. Al final el cacareado orden creado a través de la división de Europa en los dos campos más armados de la historia, resultó tan inestable que se derrumbó como una casa de naipes —y milagrosamente casi sin violencia—. La verdadera seguridad —estable— solo la pueden lograr las personas y los grupos cuando no se priva a los demás de la misma.

“Seguridad” significa la ausencia de amenazas²⁰. La emancipación supone la liberación de la gente —como individuos o grupos— de aquellas limitaciones físicas y humanas que no les permiten realizar lo que harían libremente. La guerra y la amenaza de la guerra es una de estas limitaciones, junto con la pobreza, la falta de educación, la opresión política etc. La seguridad y la emancipación son dos caras de la misma moneda. La emancipación, no el poder o el orden, produce la verdadera seguridad. La emancipación, teóricamente, es seguridad.

Implícita en el argumento previo se encuentra la idea kantiana de que deberíamos tratar a las personas como fines y no como medios. Los estados, sin embargo, deberían ser tratados como medios, no como fines. Es en la posición del estado dónde la concepción de la seguridad como proceso de emancipación discrepa con la concepción neorrealista tal y como fue elaborada en la obra *People, States and Fear*. La prueba de fuego se centra en el objeto de referencia primaria: ¿Son los estados o son las personas? ¿La seguridad de quién debe ir primero? Yo quiero proponer, siguiendo la escuela de la sociedad mundial, respaldada en este punto por Hedley Bull, que los seres humanos individuales son el referente básico. Dada toda la atención que dio al orden entre los estados, muchas veces se ignora que Bull consideró el “orden mundial” —entre personas— “más fundamental y primordial” que el orden internacional: “Las unidades básicas de la gran sociedad de toda la humanidad”, escribió “no son los estados... sino los seres humanos individuales, que son permanentes e indestructibles en un sentido en el cual los grupos de un tipo u otros no lo son”²¹.

Las entidades llamadas “estados” son obviamente un aspecto importante de la política mundial, pero son poco fiables, ilógicos y demasiado diversos en sus características para usarlos como objeto referente y principal de una teoría comprensiva de la seguridad:

- Los estados son poco fiables como referentes principales porque, mientras que algunos se preocupan por la seguridad —interna y externa—, otros no lo hacen. Privilegiar regímenes del estilo Al Capone no puede servir ni a la teoría ni a la práctica. El paradigma tradicional —nacional— de la seguridad está basado invariablemente en la noción de manual de “estado”, pero la evidencia indica que muchos de ellos ni se aproximan a dicha noción. ¿Se puede mejorar la “seguridad” incluyendo los regímenes de Hitler, Stalin o Saddam Hussein como los referentes principales de la teoría o la práctica?
- Es ilógico poner a los estados en el centro de nuestro pensamiento sobre seguridad porque hasta aquellos que producen seguridad —interna y externa— representan el

²⁰ La discusión más rigurosa se encuentra en BUZAN, Barry, *People, State, and Fear*, 2ª edición, Harvester Wheatsheaf, Hemel Hempstead, 1991, Para algunas definiciones ver páginas 16-18.

²¹ BULL, Hedley, *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics*, Columbia University Press, Londres, 1977, p. 22.

medio pero no el fin. Es ilógico privilegiar la seguridad del medio en vez de la seguridad del fin. Se puede hacer una analogía con una casa y sus habitantes. Una casa requiere mantenimiento, pero es ilógico gastar excesivas cantidades de dinero y esfuerzo para proteger la casa de inundaciones, humedades y ladrones si esto perjudica al bienestar de los habitantes. Hay obviamente una relación entre el bienestar de los protegidos y el estado de su refugio, pero ¿puede haber alguna duda sobre cuál es más importante asegurar?

- Los estados son demasiado diversos en sus características para servir como base para una teoría comprensiva de la seguridad porque, como se ha argumentado durante años, la variedad histórica de los estados y las relaciones entre ellos nos obligan a preguntarnos si una teoría del estado está fuera de lugar²². ¿Puede una clase de entidad política que incluye desde los EEUU hasta Tuvalu, la antigua Roma hasta el Líbano ser el fundamento de un concepto robusto de la seguridad?

Cuando nos movemos de la teoría a la práctica, la diferencia entre la perspectiva neorrealista y la del realismo utópico en lo que respecta al referente principal se debería hacer aún más clara. Fue representado durante los principios de los años ochenta en la confrontación entre las mujeres de Greenham Common y Margaret Thatcher sobre el tema de las armas nucleares. Thatcher pedía los misiles *Cruise* y *Trident* como garantías para la soberanía británica. Según la opinión de la primera ministra y sus seguidores la amenaza principal era una ocupación soviética de Gran Bretaña y el derrocamiento del modelo Westminster de la democracia. Se creyó que la "soberanía" británica y sus instituciones tradicionales defendían el interés del pueblo británico. Thatcher habló desde la perspectiva del estado. Las mujeres de Greenham buscaron la desnuclearización. La amenaza principal, propusieron ellas y la opinión pública antinuclear propuso, no era la Unión Soviética sino el crecimiento de las armas nucleares. Pegaron símbolos de la vida familiar, como fotos y osos de peluche, en la reja que delimitaba la base de misiles de Greenham para indicar lo que se estaba amenazando con la guerra nuclear. La gente podría sobrevivir a la ocupación por una fuerza extranjera, argumentaron, pero no podría sobrevivir una guerra nuclear, y menos un invierno nuclear. Al criticar el nuclearismo y señalar los peligros de la proliferación y un desastre ecológico, las mujeres de Greenham Common estaban actuando como una parte local de la comunidad global.

La confrontación entre las mujeres de Greenham y la mujer de Grantham provocó argumentos interesantes sobre el principio y la política. Yo pensaba que las mujeres de Greenham tenían razón, y todavía lo pienso. Pero el camino hacia la abolición nuclear no puede ser ni rápido ni fácil; ni está garantizado. La esperanza de parte de la opinión pública antinuclear de que se alcance un gran tratado de abolición —una especie de Hobbes hoy, Kant mañana— no es factible²³. Pero es racional actuar como si la abolición fuera posible. De hecho, hacer lo contrario es perpetuar la creencia de que básicamente no hay una base más fuerte para la convivencia humana que el miedo a un genocidio. Durante largo tiempo tal pensamiento minimalista parece reunir todos los ingredientes para ser un desastre. La

²² Ver, por ejemplo, HELD, David, "Central Perspectives on the Modern State" en HELD, David et. Al. (eds), *States and Societies*, Martin Robinson, Oxford, 1983, pp. 1-55.

²³ Como, por ejemplo, en SCHELL, Jonathan, *The Abolition*, Harper Collins, Londres, 1984.

búsqueda de la abolición nuclear tiene valor como parte de un proceso que consiste en extender la idea de una comunidad política y moral —que hasta los realistas como Carr consideraron como el fundamento básico para la seguridad—. Kant hubiese visto la búsqueda de la abolición global total como un “idea moral”; podría haberlo llamado un “imposibilidad práctica”.

6. La argumentación por la emancipación

Es adecuado poner la emancipación en el centro del nuevo pensamiento de la seguridad en parte porque comparte el espíritu de los nuevos tiempos. Esto no se refiere simplemente al giro de los años ochenta/noventa, con la descongelación en el este de Europa y Sudáfrica; nuestros tiempos son todo el siglo XX. —El tema de esta conferencia (el fin de los imperios) es testimonio de esto—. Este siglo ha visto la lucha por la libertad del mundo colonial, las mujeres, los jóvenes, el proletariado, deseos de todo tipo, los homosexuales, los consumidores y del pensamiento²⁴. La lucha por la emancipación continúa en muchos lugares. Algunos han logrado y están logrando mejores resultados que otros. Por el momento hay un sentimiento de libertad que atraviesa el mundo. En la lucha contra la opresión política, una característica llamativa de los años recientes ha sido los logros notables del poder no violento “la gente” en muchos países, desde Polonia hasta las Filipinas.

En el estudio de la política mundial, enfatizar la emancipación es una forma de ayudar a disminuir la influencia de la tradición neorrealista. Sin lugar a dudas el neorrealismo subraya dinámicas importantes en las relaciones entre estados y éstas no pueden ser ignoradas. Pero para hacer la política internacional más comprensible es necesario ir más allá de estas percepciones que, aunque importantes, son limitadas. La tradición de la teoría crítica es útil en este sentido; su contribución potencial más importante en el estado actual de la disciplina radica en recuperar la idea de que la política es abierta y basada en la ética²⁵. Desde esta perspectiva la estrategia se convierte, no en el estudio de la variable tecnológica de la política entre estados, sino en la continuación de la filosofía moral mezclada con la capacidad armamentística. La próxima etapa de pensamiento sobre la seguridad en los asuntos globales se debería distinguir por su alejamiento de su marco casi exclusivamente realista hacia el campo de la filosofía crítica.

En paralelo a este giro es necesario reconsiderar gran parte del pensamiento tradicional acerca de la libertad, que ha tendido a poner la libertad antes de la igualdad. Esta tradición fue expresada claramente por Theodore Sumberg en un argumento sobre la ayuda al exterior como una obligación moral. El valor fundamental para los estadounidenses, se propuso, era la libertad y no la abolición de la pobreza²⁶. La libertad es también el valor fundamental de la emancipación, pero la emancipación sugiere un concepto igualitario de libertad. Cuando la gente con corazón de poliéster dice a los sin techo, por ejemplo, que ahora tienen más

²⁴ Ver EKSTEINS, Modris, *Rites of Spring: The Great War and the Birth of the Modern Age*, Houghton Mifflin, Boston, 1989, especialmente pp. xiii-xvi.

²⁵ Ver, como introducción, HOFFMAN, Mark, “Critical Theory and the Inter-Paradigm Debate”, *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 16, n°2, 1987, pp. 231-249 y LINKLATER, Andrew, *Beyond Realism and Marxism: Critical Theory and International Relations*, Macmillan, Londres, 1990.

²⁶ SUMBERG, Theodore, *Foreign Aid as Moral Obligation? The Washington Papers*, n°10, Beverly Hills, 1973 discutido por HOFFMAN, Stanley, *Duties beyond borders*, Syracuse, Syracuse University Press, 1981, p. 153.

libertad, porque pueden comprar acciones en industrias privatizadas, esa "libertad" no tiene sentido. Si prestamos atención a Gran Bretaña o al mundo entero, la libertad sin un estatus económico es propaganda.

El nuevo juego de la seguridad del *interregnum* requiere una aproximación comprensiva y una perspectiva a largo plazo si va a empezar a enfrentarse a la expansión de la agenda de seguridad. El pensamiento estratégico dominante, encarnado por la teoría anglo-americana de disuasión nuclear, fue notablemente estático y ahora, de manera más evidente que nunca, puede apreciarse su limitación temporal y su etnocentrismo. A lo largo de los años, la teoría de disuasión nuclear llegó a ser cada vez más esotérica, rococó e irrelevante. Llevó a un mundo un tanto cerrado, protegido de la política y la moralidad por "guardianes del pensamiento" y la "retórica discursiva nuclear" y por una creencia en el éxito intemporal.

Parte esencial de la emancipación es la idea de la reciprocidad de los derechos. Esto implica la creencia de que "no soy realmente libre hasta que todos son libres". Este es un principio que todos pueden inculcar en la vida cotidiana y tiene implicaciones para las relaciones internacionales. Considerando que "mi libertad depende de tu libertad", el proceso de la emancipación implica aún más la desintegración de las barreras que perpetuamos entre la política exterior y doméstica. En este mundo de turbulentos cambios es cada vez menos factible ver el "mundo externo" —el objeto tradicional de la política internacional— como un "campo en sí mismo". En el mundo interconectado de la política, la economía y la cultura global, necesitamos prestar más atención a las conexiones entre la política "doméstica" y "exterior". Las fronteras hoy no delimitan los asuntos "internos" ni los "externos".

La distinción tajante y continuada entre lo que es "doméstico" y lo que es "exterior" es una manifestación de la forma en que el estudio de la política internacional ha sido asediado por dicotomías poco útiles. Las etiquetas que son útiles para enseñar pueden ser engañosas. Basta mencionar la polarización del orden y la justicia, la política doméstica y la exterior, el orden interno y la anarquía externa, el pensamiento utópico y el realismo, la teoría política y la internacional, la política alta y la baja, los estudios de paz y los estudios estratégicos. La seguridad concebida como un proceso de emancipación promete integrar todos estos. Incluiría, por ejemplo, la visión de la "seguridad nacional" "desde arriba" del norte y "la seguridad comprensiva" "desde abajo" del sur, que se preocupa por los problemas que surgen del subdesarrollo o la opresión²⁷. En general, por lo tanto, el concepto de emancipación promete aunar la teoría de Martin Wight de "las teorías de la buena vida" y "las teorías de la supervivencia" en una aproximación comprensiva a la seguridad en la política mundial.

7. La enseñanza y la práctica: ¿Qué hacer?

Siempre se ha dicho que el punto fuerte del realismo ha sido cómo ha tratado el problema básico de la guerra. Aquellos de nosotros que aprendimos como estudiantes de la tradición realista teníamos poco espacio para discrepar. Al llegar a los años setenta, sin embargo, los problemas con el realismo en tanto que gafas para ver el mundo se hicieron evidentes; y en

²⁷ Ver, por ejemplo, THOMAS, Caroline, "New Directions in Thinking About Security in the Third World", en BOOTH, Ken (ed.), *New Thinking about Strategy and International Security*, Hammersmith, Londres, 1991, pp. 267-289 y THOMAS, Caroline y SARAVANAMUTTU, Paikiasothy (eds.), *Conflict and Consensus in South/North Security*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.

Vietnam y otros sitios se podía ver que el realismo ni siquiera había sido una guía indiscutible para la acción. Ahora es evidente para un pequeño pero creciente sector de la opinión sobre el tema, que una estrategia emancipadora es empírica y teóricamente la respuesta más segura al problema de la guerra. Y no solo a la guerra. Los estudiosos de la política internacional no deberían olvidar que la violencia en tiempos de paz de este siglo ha sido de un nivel impactante, numerosos gobiernos han masacrado a sus poblaciones por razones —o falta de razones— políticas, étnicas o religiosas. Dentro de los estados, como también entre ellos, el trabajo de Richard Rummel apoya el argumento de que la libertad erradica la violencia; sostiene que hay una correlación inversa entre los derechos políticos y las libertades civiles en las naciones, y tanto la violencia interna como la guerra²⁸. Emancipación es, empíricamente, seguridad.

La idea de ver la seguridad como un proceso de emancipación sonará radical solo para los "realistas doctrinales". La sociedad internacional de alguna manera ya lo ha empezado a implementar. Como apuntó Bull, a través de la ONU y sus agencias especiales, la sociedad internacional se ha comprometido formalmente a mucho más que el mantenimiento de un orden mínimo entre estados. A través de la promoción de los derechos humanos y la transferencia de recursos, también patrocina ideas de orden y justicia mundial²⁹. A corto plazo uno es consciente de lo poco que se ha logrado: pero si se toma la perspectiva de un siglo, entonces es evidente que los cambios han sido significativos.

Las esperanzas puestas en la ONU en el momento de su creación se derrumbaron rápidamente en el primer intento. Los acontecimientos de los últimos años han dado al mundo y a la ONU una segunda oportunidad. Cuando el telón de acero fue creado nos puso a todos por detrás de la alambra, psicológicamente. Encerró las formas pretéritas de pensamiento sobre los juegos a los que juegan las naciones. Ahora que el telón de acero se ha desmantelado, ha causado cierta desorientación profesional. Pandillas de estrategas, por ejemplo, aparecen como viejos rezagados que han pasado tiempo en la cárcel y que ahora encuentran el espacio exterior perturbador. Se desea volver a los parámetros conocidos del orden y la predictibilidad. En el muy citado artículo de John Mersheimer "Back to the Future"³⁰ se ha argumentado, con un neorealismo obsesivo, la idea de que Europa se ha desprendido de su manta de seguridad en tanto que superpotencia.

Cuando estalló la revolución francesa, Hegel y sus amigos plantaron un árbol de libertad. Nosotros también hemos estado viviendo tiempos fascinantes, pero ¿qué hemos hecho nosotros, en los estudios internacionales en Gran Bretaña, durante los últimos 15 meses, en respuesta al fin de una de las confrontaciones con más potencial catastrófico de la historia, y la liberación efectiva de la tiranía de varios cientos de millones de personas? No mucho. La respuesta ha sido, como poco, discreta. Los campos temáticos organizados por los departamentos de varias universidades en la temporada de congresos de septiembre no reflejaron ningún compromiso con los nuevos tiempos. La Universidad de Southampton

²⁸ RUMMEL, Richard, *Understanding Conflict and War*, Sage Publications, Beverly Hills, 1975-81, Vols. 1-5.

²⁹ BULL, *Anarchical Society, Op. Cit.*, p 87.

³⁰ MERSHEIMER, John, "Back to the Future: Instability in Europe after the Cold War", *International Security*, Vol. 15, nº1, 1990, pp. 5-56.

celebró un congreso sobre Mountbatten; en Keele hubo uno sobre la guerra de las Malvinas; y Aberystwyth organizó una reunión para discutir el pensamiento estratégico británico en los años 50. Fueron todos temas que valían la pena estudiar, pero fueron indicativos de la forma en que tendimos a dar la espalda a un momento transcendental. Si como comunidad de estudiosos no somos capaces de involucrarnos y entusiasrnos con los acontecimientos históricos de los últimos 15 meses, ¿cómo podemos esperar animar a los estudiantes de la disciplina? ¿Qué significa todo eso, al fin y al cabo, para la enseñanza y la práctica de la seguridad?

En la enseñanza de los estudios internacionales me gustaría ver una reevaluación del papel de los estudios estratégicos, por tanto tiempo una subárea dominante. La gente sostendrá que las disciplinas académicas, como la moda, tienen un patrón de vida cíclica y que los estudios estratégicos volverán. Esto es posible, pero existen fundamentos sólidos para pensar que la forma de la teoría estratégica de la "edad de oro" enseñada desde los principios de los 60 ha llegado a su fin. Este paquete, que se caracteriza por el nuclearismo de las superpotencias y está encarnado por los escritos de Kahn y otros, es una curiosidad histórica a la cual no se puede volver, como los pantalones de campana morados. El nuclearismo entró en una gran crisis durante los años ochenta. La administración Reagan fue probablemente la última generación de guerreros nucleares y lo que Gorbachov llama la "superabundancia" nuclear continuará viéndose como algo fútil. En términos históricos, se reconoce de manera constante aunque dispar que los costes del uso de la fuerza militar están subiendo, mientras que los beneficios están disminuyendo. En tiempos recientes hemos sido testigos del novedoso acontecimiento de tratados para reducir armas que han sido implementados antes incluso de que fueran firmados —el Tratado de las Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (FACE)—, y el gobierno británico anunció que haría un recorte sustancial en el ejército justo en el momento en que estaba a punto de luchar en una guerra importante en Oriente próximo.

En lugar de estudios tradicionales de seguridad, mayormente organizados alrededor del pensamiento estadounidense acerca de las armas nucleares y el control de armas, yo preferiría ver el apoyo a una nueva generación de estudiantes de seguridad con una definición más amplia. Un entendimiento de la defensa sería esencial, pero también sería necesario conocer el lenguaje y la práctica de los derechos humanos, los asuntos medioambientales, los problemas de desarrollo económico y las sutilezas de la política comparada; serían capaces de discutir estos asuntos con el mismo entusiasmo y facilidad con la que antes se hablaba de los *SLCM*, *START*, *FOFA* y *ET*³¹. "La seguridad" —estamos descubriendo cada vez más— es todo un conjunto de cosas. Esto fue resaltado muy bien por Cynthia Enloe en un artículo reciente, donde conectó, en una discusión interesante sobre la crisis del golfo, temas aparentemente diversos como la conquista militar, la deuda internacional, las relaciones entre hombres y mujeres y hasta la colada³².

Cuando se trata de la práctica política, el argumento anterior nos lleva a una aproximación dominada por procesos con la intención de construir comunidades para romper

³¹ Nota del traductor, *SLCM* se refiere a un tipo de misil de crucero lanzado desde un submarino, *START* se refiere al tratado de reducción de armas estratégicas entre EEUU y la Unión Soviética firmado en 1991, *FOFA* se refiere a una estrategia militar de la OTAN creada en 1984.

³² ENLOE, Cynthia, "The Gulf Crisis: Making Feminist Sense of it", *Pacific Research*, Vol. 3, 1990, pp. 3-5.

las barreras entre “ellos” y “nosotros”. No se trata principalmente de cambiar las estructuras. Con un objetivo distante como la emancipación humana, en un sentido real los medios se convierten en fines. El fin verdadero de lo que se propone puede ser clasificado como “utópico”, pero se pueden implementar procesos realistas con el objetivo de una mayor emancipación de forma exhaustiva y de inmediato. De hecho, tales procesos han estado en marcha durante dos décadas en Europa, como resultado del trabajo de líderes como Brandt, Genscher y Gorbachov; por parte de aquellos que, contra los pronósticos de la Guerra Fría, crearon una sociedad civil sana en Europa del este; y por grupos afines a la seguridad alternativa y medioambientalistas, que ayudaron a cambiar la agenda.

Una etiqueta exacta para esta filosofía procesual es la frase “proceso utópico” de Joseph Nye³³. El objetivo aquí no es sobrecargarse de estructuras ideales distantes, sino concentrarse en pasos reformistas para hacer que un mundo mejor sea más probable. En cada cruce de caminos políticos, siempre hay una ruta que parece más y no menos progresista en términos de la construcción de una comunidad global.

La aproximación utópica procesual no se restringe a los gobiernos. Hay un espacio creciente para actores no estatales, como las 18.000 ONG que están creando lo que Elise Boulding ha llamado una “cultura cívica global”³⁴. Es una evidencia alentadora que apoya la aproximación utópica procesual: da espacio para lo que podríamos llamar una política mundial “post-política exterior”.

Es en este ámbito práctico donde hasta ahora la teoría crítica se queda corta. La bibliografía hasta la fecha no explica a sus lectores, por ejemplo, qué hacer sobre los TASM³⁵, cuántas fragatas comprar, o qué política adoptar en El Líbano. Ser crítico solo nos lleva hasta cierto punto. Pero podemos decir lo mismo del realismo. El propio realismo nunca ha sido la clara guía de acción que su reputación sugiere, como es evidente en las disputas entre realistas a través de los años sobre los temas candentes. Pero tanto si estamos pensando en la teoría crítica o el realismo, nunca deberíamos esperar una guía de acción para todas las circunstancias, siempre habrá disputas sobre cómo aplicar estos principios en la práctica.

En lo referente a cuestiones prácticas como TASM, fragatas y Líbano, los argumentos anteriores sobre la emancipación y la comunidad insinúan que los estrategas deberían ver la política militar, no solamente en términos de servicio al estado —como sugiere Luttwak—, sino también para servir al orden mundial naciente. Será considerado excéntrico por algunos e imposible por otros, pero el principio de funcionamiento que se ofrece es que se alienta a los gobiernos a actuar en el ámbito estratégico, como en otros, según la frase notable de Bull, como “agentes locales del bien común global”³⁶. Es una perspectiva particularmente apropiada para aquellos que trabajan en las universidades. No se está proponiendo un pensamiento utópico naif; se trata de construir sobre la teoría y la práctica emergente. De

³³ Ver NYE, Joseph, “The Long-Term Future of Deterrence” en KOLKOWICZ, Roman (ed.), *The Logic of Nuclear Terror*, Allen & Unwin, Boston, 1987, pp. 245-247.

³⁴ BOULDING, Elise, *Building a Global Civic Culture*, Syracuse University Press, Syracuse, 1988.

³⁵ Nota del traductor: Tactical Air-to-Surface Missile System. Un sistema de misiles.

³⁶ BULL, Hedley, “Order and Justice in International Relations”, *Hagey Lectures*, University of Waterloo, Waterloo, 1983, pp. 11-12 y 14.

la "realidad" de la segunda Guerra Fría surgieron las ideas y las influencias de una escuela de seguridad alternativa— nueva en oposición a los pensadores antiguos en la mayoría de los estados. Aquí había un intento de integrar ideales y la actualidad, unir los intereses de lo particular con los intereses de lo universal y reconciliar poder, orden y justicia. Los años ochenta en Europa demostraron que lo políticamente posible puede expandirse.

8. Conclusión como prólogo

Reconciliar ideas tales como las mencionadas arriba era una de las tareas en las que John Vincent había estado y estaría involucrado. Me hubiera gustado ver lo que él podría decir sobre un intento de concebir la seguridad en términos de emancipación. Quería —y todavía quiero— reclamar su trabajo como uno de los pilares sobre el cual construir el realismo utópico. Su muerte reciente, estremecedora y prematura, ha dejado un hueco en el estudio académico de la política internacional. Era uno del pequeño grupo de respetados colegas que se murieron demasiado jóvenes, como Hedley Bull en mitad de los años ochenta y Wayne Wilcox en mitad de los setenta. John, como ellos, estaba tratando los grandes asuntos de la guerra y la paz, el poder y la justicia. Como ellos, creyó que puestos a ser académicos en algo, por lo menos que fuera algo importante.

Hoy es difícil pensar en temas más importantes que los que sirven para expandir la agenda de seguridad que se han mencionado anteriormente. Entender tales temas en los años noventa será equivalente a lo que fue la gran guerra para los años veinte. Es ya evidente que en los noventa, la inseguridad en una forma u otra estará en todas partes. Afortunadamente, en esta política post-internacional/post-política exterior nadie tiene que esperar a gente como Douglas Hurd³⁷. Algunos gobiernos pueden ejercer un poder enorme, pero no son los únicos agentes y no son inmunes a la influencia. La implementación de una estrategia emancipadora a través de un proceso de pasos utópicos está, en mayor o menor medida, en manos de todos aquellos que quieren que ocurra —la sociedad civil global embrionaria. En un mundo de comunicación global pocos se deberían sentir totalmente desesperanzados. Hasta en las decisiones pequeñas y privadas es posible hacer elecciones que ayuden en vez de que inhiban la construcción de una comunidad global. Algunos desarrollos dependen de los gobiernos, pero otros no. Podemos empezar o continuar persiguiendo la emancipación en lo que investigamos, en cómo enseñamos, en lo que ponemos en las agendas de los congresos, en cuánto apoyamos a Greenpeace, Amnistía Internacional, Oxfam y otros grupos que se identifican con una comunidad global, y las relaciones que tenemos entre nosotros mismos y con nuestros estudiantes. Y al perseguir la emancipación, la base para una seguridad verdadera se estará estableciendo. ■

Bibliografía

ALAGAPPA, Multhiah, "Comprehensive Security: Interpretations in ASEAN countries", *Research Papers and Policy Studies*, 26, Berkeley, University of California.

BOOTH, Ken (ed.), *New Thinking about Strategy and International Security*, Hammersmith, Londres, 1991.

BOULDING, Elise, *Building a Global Civic Culture*, Syracuse University Press, Syracuse, 1988.

³⁷ Político conservador británico que fue parte de los gobiernos de Margaret Thatcher y John Major.

- BOULDING, Kenneth, *Stable Peace*, University of Texas Press, Austin, 1979.
- BULL, Hedley, "Order and Justice in International Relations", *Hagey Lectures*, University of Waterloo, Waterloo, 1983.
- BULL, Hedley, *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics*, Columbia University Press, Londres, 1977.
- BUZAN, Barry, *People, State, and Fear*, 2ª edición, Harvester Wheatsheaf, Hemel Hempstead, 1991.
- CLAUDE, Inis, *Swords into Ploughshares*, University of London Press, Londres, 1966.
- Common Security: A Programme for Disarmament. The Report of the Independent Commission on Disarmament and Security Issues under the chairmanship of Olof Palme*, Londres, 1982.
- DER DERIAN, Michael y SHAPIRO, Michael (eds), *International/Intertextual Relations: Postmodern Readings of World Politics*, Lexington Books, Don Mills, 1990.
- EKSTEINS, Modris, *Rites of Spring: The Great War and the Birth of the Modern Age*, Houghton Mifflin, Boston, 1989.
- ENLOE, Cynthia, "The Gulf Crisis: Making Feminist Sense of it", *Pacific Research*, Vol. 3, 1990.
- FOX, William, "E.H. Carr and Political Realism: Vision and Revision", *Review of International Studies*, Vol. 11, nº1, 1985, pp. 1-16.
- GORBACHEV, Mikhail, *Perestroika: A New Thinking for Our Country and the World*, Harper Collins, Londres, 1987.
- GORDIMER, Nadine, *July's People*, Jonathan Cape, Londres, 1981.
- HAVEL, Václav, *Living in Truth*, Faber & Faber, Londres, 1986.
- HELD, David, "Central Perspectives on the Modern State" en HELD, David et. Al. (eds), *States and Societies*, Martin Robinson, Oxford, 1983, pp. 1-55.
- HOFFMAN, Mark, "Critical Theory and the Inter-Paradigm Debate", *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 16, nº2, 1987.
- HOFFMAN, Stanley, *Duties beyond borders*, Syracuse, Syracuse University Press, 1981.
- JACKSON, R. H y ROSENBERG, C. G., "Why Africa's Weak States Persist: The Empirical and the Juridical in Statehood", *World Politics*, Vol. 35, nº1, 1983, pp. 1-24.
- LINKLATER, Andrew, *Beyond Realism and Marxism: Critical Theory and International Relations*, Macmillan, Londres, 1990.
- LUTTWAK, Edward, *Strategy and History: Collected Essays Volume Two*, Transaction, New Brunswick, 1985.
- MERSHEIMER, John, "Back to the Future: Instability in Europe after the Cold War", *International Security*, Vol. 15, nº1, 1990, pp. 5-56.
- NAISBITT, John y ABURDENE, Patricia, *Megatrends 2000: Ten new directions for the 1990s*, William Morrow & Co., Nueva York, 1990.
- North-South: A Programme for Survival. The Report of the Commission of International Development Issues under the Chairmanship of Willy Brandt*, Londres, 1980.
- NYE, Joseph, "The Long-Term Future of Deterrence" en KOLKOWICZ, Roman (ed.), *The Logic of Nuclear Terror*, Allen & Unwin, Boston, 1987.
- ORNSTEIN, Robert y EHRLICH, Paul, *New World, New Mind*, Methuen, Londres, 1989.
- ROSENAU, James, *Turbulence in World Politics: A Theory of Change and Continuity*, Princeton University Press, Hemel Hempstead, 1990.
- RUMMEL, Richard, *Understanding Conflict and War*, Sage Publications, Beverly Hills, 1975-81, Vols. 1-5.
- SAFIRE, William, *Safire's Political Dictionary*, Oxford University Press, Nueva York, 1978.
- SHELL, Jonathan, *The Abolition*, Harper Collins, Londres, 1984.
- SUMBERG, Theodore, Foreign Aid as Moral Obligation? The Washington Papers, nº10, Beverly Hills, 1973.
- The Bulletin of Atomic Scientists*, febrero, 1983.
- THOMAS, Caroline y SARAVANAMUTTU, Paikiasothy (eds.), *Conflict and Consensus in South/North Security*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.



THOMAS, Caroline, "New Directions in Thinking About Security in the Third World", en BOOTH, Ken (ed.), *New Thinking about Strategy and International Security*, Hammersmith, Londres, 1991.

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

